Aspectos claves de los alojamientos en cubículos (y II)

Tras estudiar en el número 172 los elementos del cubículo y su integración en la explotación, a continuación se indica como valorar la aceptación y funcionalidad de éstos.

Manuel E. Torres Caballero.
Jefe de Producto de Instalaciones Ganaderas. Grupo Leche Pascual.

La evaluación de la aceptación por los animales del cubículo, así como la comprobación de su funcionalidad son también aspectos clave a tener en cuenta.

Evaluación de la aceptación del cubículo por los animales

La aceptación del cubículo por los animales es fundamental para conseguir un bajo nivel de estrés en los mismos y lograr rendimientos productivos adecuados. Las vacas tienen una capacidad de aprendizaje y adaptación muy alta y pueden llegar a introducirse en un cubículo aunque presente unas dimensiones muy inadecuadas. Por lo tanto, no podemos decir que los animales aceptan los cubículos sólo porque los veamos dentro tumbados. Deberemos garantizar que todos los animales permanecen tumbados el número de horas necesarias. Con frecuencia, llegamos a aceptar situaciones que no son óptimas porque nos acostumbramos a verlas y no llegamos a percibir que existen problemas.

En la **figura 10** se muestra una distribución de tiempos ideal.

Como se puede observar se recomienda que los animales pasen alrededor de la mitad de su tiempo tumbados en el cubículo. Ello sólo lo conseguiremos con unas condiciones óptimas de alojamiento.

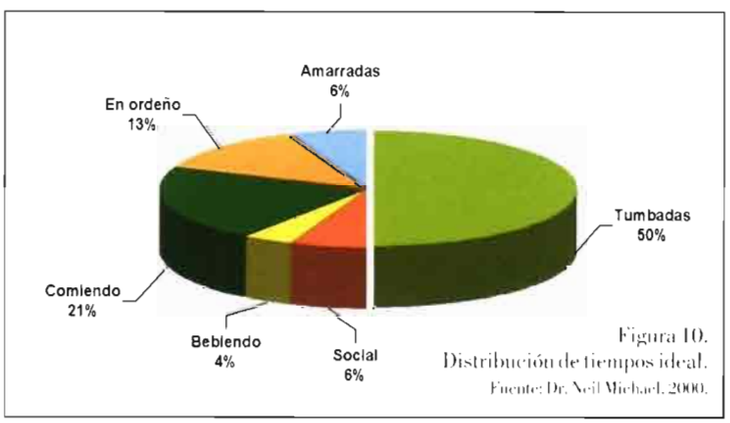


Figura 10.
Distribución de tiempos ideal.
Fuente: Dr. Neil Michael, 2000.

Se ha demostrado que cuando los animales permanecen tumbados:

- El flujo de sangre que atraviesa la glándula mamaria se ve incrementado en un 22% con respecto a la posición levantada. (Rolquin, H. and J.P. Caudal; 1992. Annals of Zootechnology 41:101.).
- Se reducen de forma ostensible las laminitis (comparando animales con dietas similares). (Colam-Ainsworth, P.; G.A. Lunn, R.C. Thomas; and R.D. Eddy. 1989. The Veterinary Record, 2 Dec 89).

Además los animales que permanecen levantados más de 12 horas al día, disminuyen la ingesta de materia seca y exhiben peor los celos.

Mediante la observación visual de los animales y con la ayuda de unos sencillos índices, podemos evaluar el confort de las instalaciones de cubículos. El principal problema es que debemos repetir las observaciones de forma frecuente a lo largo del día, lo que puede resultar complicado e incluso imposible en algunos casos debido al tiempo que ello conlleva. Actualmente, existen equipos de video-vigilancia a precios bastante asequibles que permiten obtener imágenes fotográficas de los animales espaciadas en el tiempo, con lo que la evaluación se facilita enormemente.

Algunos indicadores utilizados para la evaluación del confort de los animales son:

Índice de uso del cubículo

Vacas tumbadas adecuadamente / (Vacas tumbadas adecuadamente + Vacas de pie sin comer o beber)

No se consideran vacas tumbadas adecuadamente

aquellas que dejan medio cuerpo fuera del cubículo, se tumban al revés o permanecen sobre el cubículo sin llegar a tumbarse.

Valores por encima de 0,8 son bastante adecuados y situándonos por encima de 0,85 nos hallaremos en cifras óptimas.

Índice de bienestar en el cubículo

Vacas tumbadas adecuadamente / (Vacas tumbadas adecuadamente + Vacas de pie sobre el cubículo)

Al igual que en el caso anterior, deberemos encontrarnos entre valores de 0,8-0,9 para asegurar un grado de confort óptimo.

Además de comprobar estos índices, deberemos dedicar algún tiempo a observar el comportamiento de los animales. Sobre todo es importante observar la forma en que los mismos se tumban y levantan del cubículo ya que esto nos dará mucha información sobre la idoneidad de los mismos. Una vaca no debería pasar más de cinco minutos sobre el cubículo antes de tumbarse y debería poder levantarse de forma enérgica sin golpearse en ningún punto.

Comprobación de la funcionalidad del cubículo

Para detectar posibles errores en la construcción o utilización del cubículo se pueden realizar las siguientes comprobaciones:

- Comprobar el grado de confort de la cama: La cama debe proporcionar a los animales un grado de confort suficiente. Una posible prueba a realizar consiste en dejarnos caer con las rodillas sobre la cama, si no nos atrevemos o nos hacemos daño, podemos estar seguros de que los animales no se sentirán cómodos. En el caso de materiales para cama como arena, paja, etcétera se recomienda asegurar un espesor mínimo de unos quince centímetros.
- Comprobar que los animales tengan espacio suficiente en la parte frontal para levantarse **(Figura 11)**: Si existen barras transversales en la parte anterior de cubículo (normalmente para dar mayor consistencia al cubículo), no deberán limitar el "espacio libre de ataque" que precisan los animales para levantarse. Para ello esas barras no deberán estar nunca por debajo de los ochenta centímetros o por encima de los treinta centímetros sobre el nivel de la cama en la parte anterior del cubículo. Como aproximadamente dos tercios de los animales prefieren levantarse abalanzándose sobre el lateral, las distancias indicadas deberán respetarse también en el caso de las barras separadoras del cubículo.
- Comprobar que el espacio para cada animal está correctamente dimensionado. Ya comentamos anteriormente la gran importancia de este aspecto así como las medidas recomendables para cada tipo de animal.
- Comprobar que no existen columnas, postes verticales, etc. en la parte posterior del cubículo, ya que impiden que las vacas renueven el material de cama y limitan su comodidad.
- Comprobar que las vacas no golpean con la barra limitadora superior al levantarse. Cuando los animales se golpean con esta barra, adquieren temor al cubículo y no quieren volver a entrar al mismo.
- Comprobar que no existen lesiones en los animales en corvejones, patas, cuello, grupa, etcétera, ni zonas "pulidas" en el cubículo que indiquen golpeo o roce excesivo.

Si los animales proceden de otro sistema de alojamiento (como plaza fija o cama caliente) es importante facilitar la adaptación de los mismos al sistema de cubículos. Para ello se recomienda:

- Realizar el traslado de animales al nuevo sistema tras un ordeño, para que tengan el mayor tiempo posible para adaptarse antes del siguiente ordeño.
- Introducir en el cubículo de forma provisional, el mismo material que se utilizase en el sistema antiguo, para que las vacas asocien el cubículo como la zona de que dispone para tumbarse.
- Esparcir algo de material en el suelo, ya que las vacas se muestran reacias a pisar sobre superficies excesivamente limpias y claras.
- Trasladar todos los animales a la vez y en grupo ya que ello les aporta una mayor seguridad.
- Suministrar el alimento justo después del traslado para que se mantengan distraídas durante el mayor tiempo posible.

Hay que tener en cuenta que pasarán unas cuantas semanas hasta que los animales se acostumbren totalmente al nuevo sistema de alojamiento. Es importante que el trato durante ese periodo sea excelente para que los animales sufran lo menos posible.

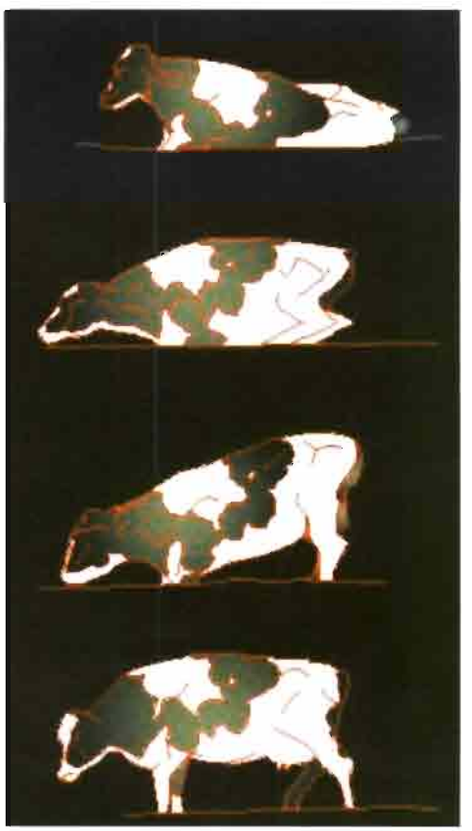


Figura 11.
Vaca levantándose de forma natural en pradera.

Conclusiones

Como se ha pretendido exponer, la funcionalidad de los alojamientos basados en el sistema de cubículos depende de una gran variedad de factores a tener en consideración. Cualquier error cometido en el diseño de los cubículos, la distribución de los pasillos, dimensionamiento, etcétera, constituirá sin duda alguna, un cuello de botella difícilmente compatible con los elevados rendimientos que esperamos de las vacas e instalaciones actuales. Debido a ello, deberemos ser extremadamente cuidadosos en el diseño de las nuevas instalaciones y presentar un espíritu tremendamente crítico en la evaluación de las ya existentes. Espero que la información aportada en este artículo aporte "su granito de arena" en este sentido. ●